PUNTO DE PARTIDA

Es lógico suponer que halla en el mundo actual personas que desde diversos escenarios estén en procura por mostrarles a la mayoría de los mortales, anclados en los preceptos de libertad individual y prosperidad económica propios de la democracia liberal-capitalista, proyectos de vida social-alternativos e incluyentes que tienen por fundamento la dignidad, la solidaridad, el respeto por la diversidad cultural y autonomía de cada pueblo que existe en el orbe, en donde cada ser humano pueda entenderse con el otro sin mediar la imposición o el sometimiento a la hora de labrar una determinada convivencia.

No dudo que quienes de manera coherente estén impulsando que dichos proyectos sociales y alternativos sean una realidad para el tiempo cercano, si están basados en los fundamentos aquí enunciados, son plausibles y merecen el concurso de todos aquellos que desde sus reflexiones particulares estén tomando distancia crítica frente al mundo donde todo lo vivo y lo inerte, lo espiritual y lo material, lo sentimental y lo racional, lo humano, lo animal y lo vegetal han sido marcados por la significación económica de la oferta y la demanda, es decir, todo lo que hay y exista en el mundo y en el universo es una mercancía donde una minoría goza de las riquezas generadas con el sudor, la sangre y el dolor de una inmensa masa humana que históricamente ha vivido en condiciones de explotación. Aunque esto pueda sonar a una vieja "perorata" marxista que causa molestias, burlas e ironías en aquellos que, instalados en el mundo de la academia, del quehacer intelectual y de la opinión pública, despotrican de esta teoría social-económica y científica, no pueden ocultar que esta "civilización" en sus distintas etapas históricas ha estado signada en la lógica de la explotación y la dominación del hombre por el hombre. Independientemente del enfoque que tengamos para abordar la realidad, si caminamos y observamos empíricamente lo que hay a nuestro alrededor, nos topamos con todas las problemáticas sociales, que los gobernantes, en períodos de campaña política para aspirar a cargos de elección popular prometen darles solución oportuna como la pobreza, el hambre, el desempleo, la vivienda, la salud, la educación, la tierra y el medio ambiente, la justa distribución de la riqueza, la defensa de los derechos humanos entre otros. Entonces si negamos de tajo estas realidades y consideramos que todo anda bien puede ser esta una postura cómplice, cínica o delirante frente a lo que ocurre, si queremos cambiar lo existente pero negando o rechazando teorías o enfoques que nos muestran con acierto la génesis de nuestros problemas y los senderos de solución de los mismos quedaremos atrapados en el laberinto del rey Minos quienes buscando la salida por caminos falsos se topan con la bestia (el minotauro) teniendo como desenlace fatal ser devorados por ella.

Por tanto, el mundo no cambia por sí sólo inscrito por mandato natural o divino, éste cambia por la acción de aquellos que anhelan dicho cambio, pero para que esto pueda ser posible depende de que aquellos (y todos nosotros) modifiquen la estructura de pensamiento que poseen y opten por otra que les muestren el mundo tal cual como es y así generar prácticas coherentes a la superación de lo vigente y lo caduco, pero si desea el cambio de la realidad pero no se cambia la manera de pensar, de vivir y de relacionarse con los demás, nos pasara lo que nos sugiere aquel cuento del guatemalteco Augusto Monterroso que cuando despertemos al día siguiente nos encontraremos, otra vez, con el dinosaurio.

Reflexión escrita por Gustavo Adolfo Moreno Restrepo